



IN ALBIS

CARLOS PÉREZ VAQUERO

EL MUCHACHO DE NINGUNA PARTE

Anselm von Feuerbach –autor del conocido principio de legalidad: “*nullum crimen nulla poena sine lege*” (es decir, no hay delito ni pena sin ley)– fue un prestigioso abogado alemán de finales del siglo XVIII y principios del XIX, autor del Código Penal de Baviera de 1813 y –entre otros cargos– catedrático universitario, consejero jurídico, asesor de la policía de Mú nich, presidente de diversos Tribunales de Apelación y orgulloso padre de otros dos prestigiosos Feuerbach: el filósofo Ludwig y el matemático Karl Wilhem.

Como jurista, conjugó la abolición de la tortura y la esclavitud con el establecimiento de castigos ejemplarizantes y defendió la corrección de los abusos que se producían en los juicios penales mediante procedimientos públicos, para ejercer una coacción psicológica sobre el delincuente y evitar que le impusieran una pena como mera venganza.

Entre su extensa producción literaria destaca un pequeño libro titulado “*Un delicto contra el alma del hombre*”⁽¹⁾, don-

de narra un acontecimiento real –y tan extraordinario que parece increíble– que sucedió en la ciudad alemana de Núremberg (Baviera) el 26 de mayo de 1828.

Aquel lunes, mientras la gente celebraba en la calle la festividad de Pentecostés, en el adoquinado de la Plaza Unschlitt apareció un muchacho harapiento que apenas podía andar ni articular palabra. Cuando llegó la autoridad, alertada por los transeúntes, aquel joven de 16 años sólo pudo escribir malamente su nombre –Kaspar Hauser– y mostrar una carta sin firma dirigida al Sexto Regimiento de Caballería en la que alguien informaba que al niño huérfano le gustaría ser militar. Así comenzó el particular calvario de Kaspar, examinado por autoridades, médicos y un profesor que terminó haciéndose cargo de él y enseñándole a leer y escribir.

A partir de ese momento, cuando el muchacho ya pudo expresarse, el misterio se fue haciendo cada vez mayor: Kaspar sólo recordaba haber pasado toda su vida encerrado en una pequeña mazmorra en la que no podía permanecer erguido, no tenía ninguna luz ni otra presencia más que un colchón de paja, un caballito de madera con el que jugaba, una jarra con agua y una escudilla con pan negro que su captor

Castillo de Núremberg (Alemania)



“(…) separar a un ser humano del contacto con otros seres racionales es un atentado contra el patrimonio más auténtico del hombre: su libertad.”

le entregaba cada día mientras dormía. Cuando el agua sabía diferente, amarga, se dormía antes y a la mañana siguiente se levantaba aseado y con ropa limpia.

Pronto surgieron las especulaciones que relacionaron al joven Hauser con la casa real del vecino Estado de Baden-Wurtemberg, afirmando que el muchacho era hijo ilegítimo de Stéphanie de Beauharnais –esposa del Gran Duque Karl von Baden y familia del primer esposo de la Emperatriz Josefina– y del mismísimo Napoleón Bonaparte (marido de ésta).

En apenas un año, mientras el joven aprendía latín y recitaba versos, sufrió el primer ataque de un enmascarado que lo hirió en la frente.

Entre 1830 y 1833, el “*muchacho de ninguna parte*” fue llevado por las Cortes europeas como una atracción de feria hasta que regresó a Baviera bajo la tutela de Anselm von Feuerbach que siempre defendió la idea de que Kaspar era un heredero aristócrata repudiado por su familia.

En este punto, la historia se diluye en la leyenda y afirma que el prestigioso jurista murió atropellado por un carruaje cuando se disponía a desvelar quién era el padre del joven. Lo cierto es que la muerte

de Feuerbach el 29 de mayo de 1833 se adelantó unos meses a la de su pupilo.

El 14 de diciembre de aquel año, se encontró el cuerpo de Kaspar, un día después de haber desaparecido, con numerosas heridas de arma blanca en el hígado y los pulmones, junto a la cartera donde su atacante dejó una nota –escrita al revés, para ser leída viendo su reflejo en un espejo– que decía: “*Hauser miente. Se escapó. En la frontera de Baviera. Sobre el río. Me llamo MLO.*” Una muerte que añadió aún más misterio a la extraña vida de aquel muchacho.

Al estudiar los delitos que se habían cometido contra Kaspar –detención ilegal y abandono– Feuerbach afirmó en su libro que separar a un ser humano del contacto con otros seres racionales era un atentado contra el patrimonio más auténtico del hombre: su libertad. Desde entonces, la historia de Kaspar Hauser se ha relacionado con cerca de otros 50 casos similares, ocurridos en todo el mundo, que han servido para analizar las consecuencias de la ausencia de socialización que causa el aislamiento. ■

⁽¹⁾ “*Beispiel eines Verbrechens am Seelenleben des Menschen*” se publicó en Ansbach (Alemania), en 1832.

